

HACIA OTRAS NARRATIVAS: LOS ESPACIOS DE RESISTENCIA.

El tema seleccionado se propone reflexionar acerca del lugar de las resistencias en los territorios, reconociendo que las resistencias –en principio prácticas sociales en su más amplia dimensión- generan espacios y territorialidades específicas. Este enfoque pretende constituirse en una manera de pensar alternativas al discurso hegemónico con la que la visión moderna concibe al territorio.

En el actual contexto de sociedades cada vez más desiguales, consumistas e individuales resulta importante permitirnos pensar en la construcción de alternativas desde y para las sociedades afectadas por los mecanismos de dominación. Esta búsqueda radica en la necesidad de valorar y bogar por otros mundos, por sociedades no conformistas, solidarias, autónomas y justas. Hecho que implica -ante el proceso dominante de economización capitalista- una deconstrucción epistémica que permita pensarnos como seres políticos y culturales en su mayor expresión. Desde un enfoque asociado a la geografía política y al campo de la ecología política me propongo analizar brevemente los procesos de construcción histórico-ecológicos de los espacios de resistencia, para indagar sobre la génesis de los mismos, sus estrategias, las modalidades y mecanismos de dominación impuestos en los territorios ocupados por las comunidades.

Hoy más que nunca me parece importante visibilizar y conocer estas formas de expresión como una vía para reconocer que se aprende con y en relación a un otro. Los espacios de resistencia constituyen desde esta perspectiva, espacios de experiencias diversas, de conformación de saberes y conocimientos desplegados sobre estos territorios, hoy verdaderos campos de disputas al albergar recursos naturales de interés económico y estratégico para los agentes dominantes.

Se propone a partir de la concepción de las Reservas de Biósfera como mecanismos impuestos de apropiación del territorio, detectar y visibilizar no sólo la dominación que se ejerce en el territorio sino también las fuerzas emergentes que allí también lo habitan, las resistencias de los sujetos sociales sometidos bajo relaciones de poder asimétricas. El área considerada se corresponde con la ubicada en el Norte de la Patagonia en el sector Oeste de las provincias de Neuquén y Rio Negro un territorio en el que confluyen diversos espacios y lógicas tales como la Reserva de Biósfera binacional Andino Patagónica.

El presente aporte tiene como objetivos: indagar sobre la existencia de experiencias de resistencia en las reservas de biósfera y ante este panorama repensar el rol de las resistencias en el territorio desde “otros” lugares de enunciación.

Indagar sobre estos temas supone reconocer una gran diversidad de luchas que debilitan la narrativa única y contribuyen a constituir nuevos territorios posibles. Desde este enfoque hacia otras narrativas, las experiencias cumplen un rol crucial debido a que estos

saberes son fuente de conocimiento complementario y no antagónico al académico. Para ello resulta necesario celebrar la diversidad, debido a la incompletud de toda cultura y del conocimiento, reconociendo que se aprende y construye en relación los unos y los otros es una forma de compartir la vida e imaginarios.

Palabras claves: espacios de resistencia, experiencias, territorios, geografía política, ecología de saberes.

Introducción

Esta presentación es un incipiente avance de un trabajo mayor que se propone indagar los espacios de resistencia como dimensiones inalienables de los territorios; pretende conocer parte de la diversidad de luchas que contribuyen a constituir territorios posibles. El abordaje será partiendo de una visión solidaria en torno a los saberes y su construcción, desde un pensamiento basado en la diferencia como mecanismo de conocimiento.

La selección del tema se realiza en consonancia a lo que Robert Stake plantea (Merlinsky:2013,40) al mencionar que su importancia no sólo es la representatividad del caso seleccionado sino su capacidad de particularizar el fenómeno bajo estudio, es decir, su potencialidad de reunir dimensiones para el análisis. Además de su potencialidad otro de los puntos que destaca el autor es la cualidad descriptiva, que hace alusión a la densidad de la información que plantearía posibles categorías para su análisis y lo que denomina valor heurístico que permitiría vincular lo analizado con algún otro espacio de estudio. En términos del autor, el principal criterio para seleccionar un caso es que nos permita maximizar lo que podemos aprender. Es en este punto en el que me quiero detener, la selección de los espacios de resistencia me permitiría particularizar el fenómeno de las resistencia en el territorio como componente inalienable de éste que se ha invisibilizado tras el discurso moderno. Es una forma de pensar el territorio desde la diferencia visibilizando y conociendo el rol crucial que cumplen las experiencias, los saberes acumulados de quienes crean y recrean el territorio. Estas prácticas de resistencia en esta oportunidad, se verán a la luz de su yuxtaposición con las lógicas impuestas (que a su vez generan territorios) a través de las denominadas Reservas de Biósferas (RB).

El tema seleccionado de acuerdo la categoría de análisis trabajada por Gabriela Merlinsky (2013, 40-42) no se constituye como un conflicto -de carácter público- que adquiera un conocimiento masivo y generalizado, como lo es en la ciudad de Buenos Aires la contaminación histórica del Riachuelo. Pero su elección tiene que ver con que estos territorios de RB, adquieren una -dinámica latente y/o potencial- de conflicto aunque no posean un carácter público.

El análisis parte del año 1997 fecha de creación de la Reserva de Biósfera Andino Norpatagónica localizada en sectores de las Provincias de Neuquén, Rio Negro y Chubut de Argentina, hasta la actualidad. Como las resistencias se anclan en los territorios, las territorialidades y los cuerpos, se prevé realizar un análisis desde lo local sin perder de vista su implicancia en este sistema mundo.

Mayormente el enfoque de análisis y el flujo de información de los territorios se imparte desde los vencedores, pero ante el mundo que vivimos resulta sumamente valioso conocer que no existen vencedores ni vencidos sino otros discursos. De acuerdo a lo expresado por el pensador Orlando Fals Borda conocer desde entrevistas constituiría un método de participación, una búsqueda eterna e indefinida de saberes. Estas ideas que bien desarrolla el autor llegan con fuerza al campo de la investigación en América Latina en las décadas del 70-80 bajo el nombre de -IAP- investigaciones de acción participativa, propuestas de construcción de conocimiento que intentarían romper con la visión de investigar desde afuera hacia adentro. Al plantear algunas técnicas para el trabajo de campo pensado desde el denominado pensamiento acción es que Fals Borda expresa “como no se ha delimitado bien este campo de los métodos, estudios de casos con entrevistas no estructuradas, de preguntas abiertas y con sondeos en profundidad, con marcos flexibles bien diseñados, todos ellos parecerían fundamentales. El método de investigación histórica es necesario: la búsqueda de datos históricos y documentales y el trabajo en archivos deben complementar el corte seccional con la perspectiva diacrónica.” (2009,234). Desde esta visión quien pretende investigar asume una posición activa, es parte de “una investigación al revés” que confía en que las personas son capaces de generar sus propios saberes por ende ser parte de sus soluciones ante eventuales conflictos. Fals Borda concebía que quien ejecuta las IAP como una filosofía de vida es un “sentipensante” que sabe combinar el corazón y la cabeza “sabe ejercer la empatía y no solo la simpatía con los demás; que respeta las diferencias y que las aprecia”. Algunos de los puntos importantes que me parece necesario mencionar de acuerdo al trabajo de este autor es que el investigador es sólo un mediador que de algún modo ayuda a aflorar las experiencias y el pasado histórico de quienes viven en el territorio. Por otro lado los resultados a los cuales se arribe con la investigación siempre deben retornar a las personas que lo han producido.

Conocer el discurso de los movimientos desde quienes hacen, viven, como “geo - grafían” sus territorios tal como expresa -Carlos Walter Porto-Gonçalves (2001)- es un camino de investigación que intenta no reproducir la ideología dominante y única en torno a los saberes y a la investigación en sí misma.

Desde estos caminos pretendo partir e indagar el campo de las resistencias; en esta primera instancia sólo se presenta uno de los primeros pasos que radica en la búsqueda

histórica de estas experiencias. Para luego avanzar en la indagación en campo desde el territorio y asumiendo el anhelado desafío de la construcción colectiva.

El presente aporte posee dos objetivos: repensar el rol de las resistencias en los territorios desde “otros” lugares de enunciación y ante este panorama identificar experiencias de resistencia en las denominadas reservas de biósfera.

El trabajo se organizará en dos partes. En la primera se presentará la perspectiva de abordaje de las resistencias en los territorios, considerando a los territorios como plurales, desde otros puntos de enunciación.

En la segunda parte se identificarán las prácticas de resistencia en la RB. Cuyo análisis por un lado abordaría como es que se genera la construcción histórica-ecológica de los espacios de resistencia, es decir, como los saberes mediante prácticas se van construyendo en los territorios a través del tiempo y a su vez cómo es que se articulan los espacios de resistencia y de imposición como lo son las RB.

Repensar las resistencias desde otros lugares de enunciación.

La relación entre el territorio y las resistencias requiere pensarla necesariamente desde el otro. Como existe una gran diversidad de luchas que debilitan a la narrativa única y que contribuyen a constituir nuevos territorios, se prevé abordar desde esta perspectiva.

Al plantear los espacios de resistencia como generadores de determinadas territorialidades me resulta necesario dar cuenta de cómo es que se concibe al territorio. Constituye una manera de deconstruir la noción de territorio, en el sentido de ampliar su concepción dado que la resistencia es característica del ser humano, de sus maneras de expresarse, somos seres de cambio.

Puedo entender a los territorios como construcciones epistémicas plurales y diversas, como expresa Boaventura de Sousa Santos quien sostiene que “debemos inventariar esos conocimientos, debemos valorizar ese conocimiento como un verdadero diálogo de saberes. Esas comunidades no escriben, son saberes comunitarios y patrimoniales, esos pueblos son bibliotecas vivas. Nuestros conocimientos, al entrar en un diálogo de saberes, no los deberíamos considerar antagónicos, sino complementarios”, asegura. (Santos:2005,45), son una conquista de nuestro tiempo –celebrar la diversidad- es una forma de compartir la vida e imaginarios.

El geógrafo brasileiro Porto Gonçalves bien expresa que “la peor herencia del colonialismo es el desperdicio de la experiencia humana del conocimiento” para invitarnos a escuchar al otro, a escucharnos, a abrir la manera de pensar y romper con lo instituido y validado por los regímenes de conocimiento y ciencia colonial eurocéntrica. En este marco, propone rescatar la riqueza del conocimiento y del pensamiento campesino – indígena.

Pensar al territorio desde la incompletud de saberes en un camino de partida hacia la solidaridad y posterior construcción colectiva de conocimiento. Santos bien expresa “El verdadero punto de partida de este dialogo es un momento de desencanto con la cultura propia, un sentimiento difuso de que la cultura propia no proporciona respuestas satisfactorias a algunas de las preguntas” (2010,84).

Es en este sentido que las experiencias cumplen un rol crucial como parte de las otras narrativas, es decir la existencia de múltiples universalidades posibles partiendo del supuesto de la incompletud de toda cultura. Intentar mirar al otro, ya no como otro ajeno sino como parte de un nosotros implica todo un cambio en la manera de pensar. Por lo que el presente esfuerzo ya no sería pensando y escribiendo sobre las resistencias, sino desde ellas. En este caso nuestra primera resistencia sería la epistémica debido a que emerge de las visiones y prácticas con las que se concibe el mundo y la vida.

Como la resistencia se nutre de los conocimientos que emergen de la práctica, vivir-construir territorio –resistir; es que se van formando y dinamizando los espacios construidos por experiencias de resistencias. Es por esto que trabajar con las resistencias visibiliza al territorio como un campo de lo posible. Esta noción permite dar cuenta que existe en nosotros una resistencia en nuestra práctica cotidiana, llámense estrategias modos de concebir la vida, desafíos, alternativas.

Problematizar al territorio implica de este modo dar cuenta del lugar de las resistencias o la resistencia del lugar. Donde lo local adquiere un significado especial por ser el espacio conocido vivido e interpelado continuamente.

A continuación citaré algunas denominaciones de estos espacios de resistencia tratado por autores que han trabajado a la par de los pueblos en movimiento. Dado que son parte de la construcción histórica y geográfica de las resistencias.

El geógrafo Ulrich Oslender ha enfocado gran parte de su investigación en los espacios de resistencia y las geografías de los movimientos sociales con énfasis en América Latina, principalmente Colombia. Teoriza en relación al espacio concibiéndolo como un campo de continuas disputas, “la fuente y el objetivo de conflictos políticos” y asocia a las resistencias como emergentes en contra del orden neoliberal dado que “las múltiples resistencias en contra del orden neoliberal global de hoy en día se pueden considerar efectivamente como luchas por el espacio. Desafían a la tendencia del capitalismo contemporáneo hacia la producción de lo que Lefebvre llama “espacio abstracto”, donde la ley del intercambio de mercancías como pensamiento económico dominante ha llevado a una mercantilización de la vida social” (2010,97).

Otros autores asocian la resistencia al reclamo por espacios posibles y plurales desde los saberes y prácticas; Montoya y García al analizar el destierro de afrodescendientes en Medellín, Colombia, expresan que estas comunidades son parte de la “re-existencia de sujetos políticos que procuran la supervivencia física y gestionan espacios de inclusión

social. Re-existir desde la afrocolombianidad implica: articular diferentes saberes y prácticas para motivar solidaridad; desplegar formas creativas de ser/estar/pensar y, producir espacialidades en medio de la precariedad urbana.”(2010,137). Esta visión da cuenta de que la resistencia se ancla en la escala local pero también a nivel sistema mundo de acuerdo a lo que considera Vandana Shiva. En una entrevista plantea la necesidad de “abrazar los saberes” como una manera de aprender a trabajar colectivamente “aprendí entonces cómo el hecho de abrazar puede ser una de las herramientas fundamentales para frenar la destrucción. De ellos también aprendí de biodiversidad porque sabían mucho más que los conocidos expertos, y aprendí a respetar el conocimiento indígena y el conocimiento de los que aún no habiendo ido a la universidad tenían mucho por enseñar. Pero lo más importante es que aprendí el poder de trabajar todos juntos.” Además de ampliar la mirada desde una postura solidaria en torno a los conocimientos, requiere reflexionar en que las resistencias necesariamente son y tienen que ser colectivas “los lugares pueden ser distintos pero todas las luchas son parecidas. Por eso tenemos que organizarnos colectivamente y declarar un movimiento mundial de resistencia.”(Shiva:2013).

Otra de las visiones que aporta a la construcción de saberes que se pretende, es de Arturo Escobar quien toma como punto de partida los testimonios de las comunidades, considera que lo que subyace en las prácticas territoriales es la dimensión ontológica o dimensión en defensa de la vida. Expresa que “la perseverancia de las comunidades y movimientos de base étnico-territorial involucran resistencia, oposición, defensa y afirmación de los territorios, pero con frecuencia puede ser descrita de forma más radical como ontológica. De igual modo, aunque la ocupación de territorios colectivos usualmente involucra aspectos armados, económicos, territoriales, tecnológicos, culturales y ecológicos, su dimensión más importante es la ontológica” (2015,29).

En la misma línea de pensamiento Pablo González Casanova plantea a la resistencia como un acto de autonomía, de presencia y de reconocimiento interno de las personas, que ante situaciones de conflicto se ven fortalecidos como movimiento (2006,20).

En consonancia con lo planteado por Escobar, Aníbal Quijano bien expresa que “la defensa de la vida humana, y las condiciones de vida en el planeta, pueden convertirse en el nuevo horizonte de sentido de las luchas de resistencia de la mayoría de la población mundial” (2010,7). Este horizonte constituiría el sentido y sentir del territorio. Su abordaje es fundamental: los territorios son vida e intentar deconstruir su noción es tan vital como lo es el lugar de las resistencias. Este es un camino para comprender la realidad, aprender con el otro, construir lazos solidarios. Cabe mencionar que esta concepción no es nueva, la perspectiva latinoamericana en su diversidad, históricamente ha encontrado caminos para una forma de existir distinta a la impuesta, como lo es el denominado “buen vivir” o “bien vivir”. En este punto es que Quijano considera que las mencionadas concepciones son una

forma de resistir a la colonialidad del poder, por lo que debe ser continuamente “indagada, debatida y practicada” (2015,371).

Espacios de resistencia y espacios impuestos.

Para comprender la emergencia de los espacios de resistencia es necesario detenerme en la “naturaleza” que contienen. Debemos saber según Machado Araóz que se requiere de un proceso político para su abordaje, ello supone “identificar y deconstruir aquellos discursos que, en sus efectos de verdad, contribuyeron a construir y consolidar una modalidad histórica de apropiación asimétrica y de explotación creciente de la ‘naturaleza’, en tanto componente clave del andamiaje imperial moderno” (2010:1). Esta visión nos permite también reafirmar la concepción necesaria de naturaleza no relegada al plano físico/biológico sino asociada a la cultura como formas yuxtapuestas. La economización del mundo de las ideas concibe a la naturaleza y cultura como formas opuestas, dejando de lado que estas se constituyen una a la otra. Estas son dimensiones que atraviesan a los distintos espacios tales como las denominadas RB. Se tratará de indagar sobre de la formación de las reservas de biósfera considerándolas en principio como mecanismos de dominación y apropiación de la naturaleza (Lander,2000). En palabras de Leff “resultan de los procesos simbólicos y formaciones ideológicas que subyacen en la valorización de los recursos naturales” (op cit.:80). Detectar lo que Leff denomina “mecanismos de apropiación de la naturaleza” (Lander,2005:80) en los territorios es una forma de visibilizar no solo la dominación de este territorio sino también las fuerzas emergentes que allí también lo habitan. Estos mecanismos de apropiación de la naturaleza son impuestos por lo que generan un impulso descolonizador muy fuerte la resistencia, que es la producción continua y permanente de alternativas.

Los espacios de RB, en principio de imposición han sido creados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), institución supranacional, bajo el Programa Hombre y Biósfera (MAB, su acróstico en inglés).

Tiene una cobertura territorial mundial, que alcanzara a febrero del año 2016 la Red Mundial de Reservas de Biósfera 651 reservas en 120 países; de las cuales 15 se localizan en Argentina.

Además de su cobertura territorial, las reservas de biósferas emergen de la lógica del capitalismo colonial como un mecanismo generador de capital y riqueza para la “humanidad”. Mediante un intervencionismo autocalificado de humanitario los programas como el MAB podrían convertirse en una estrategia de injerencia.

La biodiversidad aparece no sólo como una multiplicidad de formas de vida, sino como “zonas de reservas de naturaleza –territorios y hábitat de esa diversidad biológica y cultural–, que hoy están siendo valorizados por su riqueza genética, sus recursos

ecoturísticos y su función como colectores de carbono, entre otros. (Leff, 2005). Desde esta visión es que se cosifican y malversan las relaciones con la vida. Se pretende conservar, e intentar capturar sus formas y relaciones.

El lugar de emplazamiento de la RB no se corresponden con el azar más bien con sus condiciones óptimas para la acumulación de riqueza capitalista, por lo que resultaría estratégica para quienes detenten su control y acceso.

El proceso de construcción histórico ecológico de la Reserva de Biósfera (RB) coincide en el mismo tiempo espacio con la construcción de los espacios de resistencia. Cada espacio se recrea en su propia práctica bajo distintas lógicas, necesidades, y visiones de vida que generan distintas prácticas territoriales.

En el imaginario del desarrollo capitalista el ejercicio del poder colonial/moderno se ha imbricado de acuerdo a Aníbal Quijano en las distintas esferas de la vida, en las relaciones sociales, en la subjetividad, el trabajo, la sexualidad y en la naturaleza. En alusión a esta visión es que las RB podrían ser una forma de colonialidad de la naturaleza.

Recordemos que la naturaleza desde una visión eurocéntrica ha producido una forma específica de conocimiento asociado a parcializar el conocimiento. Fruto de la ruptura ontológica entre sociedad-naturaleza, como si cada una de estas nociones pudiese abstraerse de la otra. Esto se ha debido a la forma de concebir al mundo basado en relaciones meramente económicas como único tipo de relación. El lugar de enunciación adoptado para trabajar es opuesto al de la visión eurocéntrica, se priorizan las experiencias y saberes que construyen espacios-resistencias.

Es territorio de estudio la Reserva de Biósfera Andino Norpatagónica comprende a los Parques y Reservas Nacionales Lanín (412.000 has.), Nahuel Huapi (750.000 has.), Los Arrayanes (1753 has.), Lago Puelo (27.674 has.) y Los Alerces (263.000 has.); las áreas protegidas provinciales Paisaje Protegido Río Limay (17.690 has.), Área Natural Protegida Río Azul - Lago Escondido (80.000 has.) en la Provincia de Río Negro; la Reserva Forestal Motoco (7.200 has.), la Reserva Forestal de Usos Múltiples Lago Epuyén (20.000 has.), Parque y Reserva Provincial Río Turbio (82.134 has.), Área Natural Protegida Lago Baggilt, Reservas Río Hielo y Huemul (32.400 has.) en la Provincia de Chubut.(2007, 15). Dicha creación siguió de la implementación de un Plan Estratégico y la constitución de un Comité de Gestión que aporta los criterios de manejo en común para cada zona (núcleo, amortiguación y transición), un marco permanente de articulación formalizado entre las distintas jurisdicciones(2007, 18). De acuerdo al “Documento base para la incorporación del territorio de Norpatagonia a la red mundial de reservas de biósfera” - Programa el Hombre y la Biósfera MAB – UNESCO presentado en el 2007, la distinta zonificación tanto zona, núcleo, tampón y de transición, la tierra es considerada de dominio del estado, privada o comunitaria, donde el uso de los recursos naturales está regulado por medio de planes de manejo y ordenación, de acuerdo a las leyes y reglamentos de cada jurisdicción.

En relación a las comunidades que históricamente han vivido allí, se menciona que su relación con el Estado ha sido de tipo conflictiva. Al día de hoy es que, se plantea y se encuentra en curso la zonificación propuesta por el MAB que presenta innumerables conflictos asociados a que sólo se considera como habitantes legítimos a los propietarios de la tierra. La situación de la tierra posee diversas concepciones en torno a la legitimidad de su propiedad/uso, por un lado, el Estado y demás organismos supranacionales reivindican el título de propiedad que así lo indique y por otro, se encuentra la concepción de quienes han ocupado el territorio históricamente y no requieren mayor aval por ser preexistentes a las normas que llegaron a los territorios.

Ante los procesos intervinientes en el territorio las comunidades se han organizado, mejor dicho han creado alternativas y sistematizan sus experiencias. En efecto, esto se pretende visibilizar en el documento Kvme Felen sistematizado por el Equipo Interdisciplinar e Intercultural del Proyecto en el 2010 y en el documento fruto del Parlamento Patagónico confeccionado el año 2016.

En el 2010 la Confederación Mapuche de Neuquén condensa en el documento “Propuesta para un KVME FELEN MAPUCE” una propuesta de vida en relación a dimensiones que consideran fundamentales desde su cosmovisión para lo que denominan sistema de vida (Equipo Interdisciplinar e Intercultural del Proyecto, 2010). El camino a transitar que plantean es sumamente interesante: consolidarse como pueblo “en la unidad y diversidad que cada identidad territorial posee” (Equipo Interdisciplinar e Intercultural del Proyecto, 2010, pág. 6). El hecho de asumirse comprendiendo la unidad necesaria que necesitamos los seres para crecer además de comunicarnos y considerando también la diversidad de cada territorio, constituye toda una visión política.

Esta propuesta es fruto de un trabajo colectivo entre las 5 zonales de la provincia de Neuquén mediante talleres, debates, documentos de la confederación, y un equipo interdisciplinario de profesionales implicados en las luchas. “En nuestra cosmovisión circular, y en la que no hay división entre “naturaleza” y “sociedad”, un plan de vida debe ser contextualizado en el marco de una forma de vida que para nosotros es el KVME FELEN.”(2010,13). Una forma de vida que implica estar primero en equilibrio con uno mismo y con los demás, en armonía dado que todos tienen distintos roles. Su propuesta posee tres pilares: territorio – autonomía – pueblo. A su vez existe una serie de conceptos de los que se valen que pertenecen al discurso como, el territorio, autonomía jurídica, derecho a la participación y la autogestión. Cabe hacer mención que la cuestión jurídica no es un dato menor en su cosmovisión dado que pretenden arribar a un estado plurinacional. Consideran que sus derechos se encuentran reconocidos en distintas escalas tanto a nivel supranacional, nacional y local.

La concepción de tiempo y espacio se concibe de una manera a la que no estamos acostumbrados, donde la línea temporal moderna no funcionaría para entender las

temporalidades. El futuro y pasado desde esta óptica no se encontrarían de forma distante: “Partimos de nuestra cosmovisión dando continuidad y redefinición de lo que entendemos por vida. Nuestra memoria no está atrás en una línea del tiempo. Nuestro proyecto no está en un mundo porvenir. Nuestro presente conjuga memoria y proyecto, una identidad enraizada en el territorio y en la continuidad ancestral de nuestra cultura; desde nuestra forma de vivir el tiempo y el espacio, la circularidad con la memoria, el presente y su proyección.” (2010,34).

A fin de ilustrar lo que implica esta propuesta de vida se detallan de forma sintética a continuación los componentes del kvme felen: “implica, estar en equilibrio en lo social, en lo espiritual y en lo económico, asumiendo nuestro rol como parte integrante del waj mapu. Queremos volver a vivir bien, lo que significa que empezamos a valorar nuevamente nuestros kimvn, rakizuam, piam, Wewpin, vlkantun, mapuzugun, ixofij mogen, para recuperar de ese modo nuestro Kvme felen, un sistema de vida que contextualizamos y entendemos desde las condiciones del presente y no como un ejercicio de archivo. Ello supone concebir nuestro kvme felen desde az ce, la identidad; entender al waj Mapu; al yafvtun, fortalecerse a través de los alimentos, del buen comer y buen beber. Es también kisugvnewvn, ejercer la soberanía. Significa comprenderlo a través del ayekan kawíñ, que indica saber danzar, divertirse y celebrar. Implica no ser koyla ni weñefe ni Cofv: no ser mentiroso, no ser ladrón, no ser flojo. Es kvme kvzawvn, saber trabajar. Es Epvnpvlekejuwvn, trabajar en reciprocidad. Es hacer gvksamkan, saber comunicarse. Saber ser vbmen, ya que el vivir bien no es acumular bienes. Es respetar la dualidad de género y generación. Es xvkawvn, respetar para ser respetado. Es hacer feyentun, respetar la palabra de los mayores como una sabiduría. Incluye tener nor kimvn, tener educación propia, autónoma” (2010,40).

Todos estos componentes sólo pueden ser entendidos despegándonos de la forma tradicional en que concebimos la vida, desde esta concepción las personas no son el centro sino un componente más del cosmos. Donde lo que se entiende por vivir bien “no es sólo comer sino alimentarse física y espiritualmente, aprovechando todo lo que la naturaleza nos da en cada espacio territorial y respetando cada estación del año.”(2010,41). Además este vivir bien no se condice con el bienestar de las sociedades consumistas de bienes sino con el ejercicio solidario, el respeto, el cariño.

Para intentar acercarnos a la cosmología del kvme felen resulta importante conocer los pilares que la sustentan: territorio, pueblo, autonomía.

La autonomía está vinculada con la interculturalidad; son dos dimensiones cualitativamente diferentes pero articuladas y complementarias. Con relación a la autonomía se plantea qué tipo de relación se establecerá entre el Estado Argentino y el Pueblo Originario Mapuce, así como con los otros pueblos originarios de Argentina (2010,51). Sobre el territorio ejerce sus derechos un pueblo. Sobre la tierra ejerce sus

derechos una persona física o jurídica. El primero -territorio- crea la posibilidad de ejercer control y autoridad tanto sobre el conjunto de sus recursos como sobre los procesos sociales, políticos, económicos y afines que allí se dan. El segundo -tierra- crea condiciones para aprovechar productivamente el suelo de modo privado.

Desde este marco su propuesta promueve la conservación de los recursos naturales renovables y no renovables, determinando su utilización racional de manera que permita satisfacer las necesidades de la población actual, sin poner en riesgo a las generaciones futuras. En los territorios indígenas, los recursos naturales renovables son de dominio y propiedad de las naciones y pueblos indígenas originarios, siendo la decisión sobre su uso y aprovechamiento, competencia exclusiva de los mismos (2010,55) y no propiedad privada. Como proyectos y desafíos mencionan:

- Control sobre la producción familiar y comunitaria para la soberanía y seguridad alimentaria
- Control del uso sustentable del recurso forestal
- Control del agua y los recursos hídricos
- Utilización del recurso turístico en nuestros territorios

Por otro lado me parece interesante la estrategia de un parlamento que plantee una propuesta de vida. Tras años de trabajo colectivo es que entre los días 13, 14 y 15 de agosto del año 2016 se llevó a cabo el primer encuentro del Parlamento regional de las naciones originarias en Patagonia en la ciudad de Bariloche, Provincia de Rio Negro, Argentina.

Se plantearon distintas propuestas de trabajo, luego de arduos debates que se condensaron en lo que denominaron "documento político del parlamento patagonia". Los objetivos fueron:

"- Consolidar un espacio político que promueva el ejercicio de la Libre determinación como Pueblos Naciones Originarias.

-El reencuentro como Pueblos Naciones Originarias superando fronteras provinciales y federales.

-Posicionarnos como Pueblos Naciones Originarias en principales temas y urgencias, de manera de contar con una agenda política consensuada que oriente nuestro accionar colectivo."

Al expresar cuál es su lucha el documento bien expresa:

"La lucha heroica de nuestros pueblos Naciones Originarias por la Vida, por la defensa de la madre naturaleza, por el equilibrio ecológico, por la convivencia humana, hoy está amenazada. Un sistema capitalista depredador e imperialista, arrasa con pueblos, culturas y lo que ellos denominan "recursos naturales", que son para nosotros, el IXOFIJMOGEN (conjunto de todas las vidas)."

Las temáticas abordadas en los debates circularon en relación a la construcción colectiva de las nociones de territorio, la institucionalidad, criminalización y el Kvme felen.

En cuanto al territorio dan cuenta de que contempla “aspectos espirituales, sagrados, filosóficos y políticos, donde se refleja nuestra continuidad histórica y donde se produce el conocimiento, se origina el mapuzugun y se promueven proyectos productivos que respetan la vida de todos los seres que lo habitan” dicha noción se amplía para abordar: el derecho a consulta, el relevamiento territorial, la reparación territorial y la extranjerización de la tierra.

En cuanto al derecho de consulta, se reclama el consentimiento como un derecho previo a cualquier proyecto que se prevea realizar en los territorios. Además se hace mención al proceso de extranjerización de la tierra favorecido mediante la creación de leyes que desregulan este punto.

Además de la deconstrucción del territorio en este documento se plantea, lo que denominan -institucionalidad- a fin de que la imposición estatal no se imponga mediante la creación de determinadas instituciones, como lo son secretarías indígenas o los consejos consultivos. Esto se debe a que las naciones son preexistentes al Estado por lo que cuentan con diversas formas de organización que deben ser respetadas. Esta deconstrucción intenta que la vida, los territorios, sean respetados debido a que la concepción moderna históricamente ha intentado bajo distintas nomenclaturas insertar otras lógicas ajenas a los lugares, como es el caso de las reservas de biósferas.

Otro de los puntos del documento hace referencia a la criminalización que sufren quienes defienden su vida ante los sectores del “monopolio de la información” que privilegian el discurso economicista e individual. En sus palabras se habla de la “represión del derecho” que se ejerce. Ante este panorama se plantea que la defensa pacífica no sea mencionada ni dada a conocer como el ejercicio de violencia.

La última deconstrucción que aborda este documento, constituye una real construcción. Refiere a una noción que engloba los puntos arriba mencionados que abordan su comprensión de la vida, es decir, del territorio denominada kvme felen. Bien expresan que “kvme felen en nuestro idioma es el Buen Vivir en plenitud y equilibrio. La salud del Buen Vivir es equilibrio material y espiritual. Desde lo colectivo se construye y crece la vida en armonía para alcanzar lo superior.” Desde su visión se pretende refundar el estado hacia uno plurinacional. En el plan de acciones que desarrolla se deja en claro un punto que me parece necesario mencionar, que es su clara posición en contra de la imposición/implementación de los denominados modelos de desarrollo capitalista.

Primeras reflexiones

El territorio como toda construcción epistémica es un campo que necesariamente debería deconstruirse a fin de dar cuenta de las resistencias que componen al mismo. El abordaje desde un pensamiento de la diferencia, en la frontera, constituye una forma de pensarse como ser vivo y de intentar vivir mejor. Como expresan distintos movimientos, el territorio es vida, por lo que es vital pensar desde y hacia un diálogo de saberes. Problematizar los saberes de las nociones modernas sería un primer paso que nos permitiría compartir lazos solidarios. El estudio tanto de los espacios impuestos mediante lógicas mercantilistas, como de los espacios fruto de la cosmovisión de los pueblos originarios; permitirían dar cuenta de las territorialidades que se construyen.

Aunque esta situación no sea un conflicto de carácter público siguiendo a Merlinsky (2013) puede verse como una situación de carácter latente debido a las tensiones entre las lógicas-cosmovisiones de los espacios intervinientes. Es por ello que considero importante continuar en este camino de aprendizaje e indagación.

El *kvme felen*, este sistema de vida que parte de la cosmovisión mapuce no sitúa a las personas en el centro de relato sino como un componente del cosmos, cuyo buen vivir no se relaciona al bienestar asociado al consumo más bien al ejercicio solidario. Este documento asume un valor inconmensurable, debido a que condensa y sistematiza sentires, experiencias, relatos, historias, conocimientos y saberes.

Las resistencias de los territorios o los territorios de resistencias, se nos presentaría como una forma relacional para construir sensibilidad con la vida debido a que la matriz relacional en la que vivimos intenta imponer e instalar que la forma única de relación es considerar la tierra como objeto de disputa y conquista.

Pensar que este mundo es posible, pensar las regiones, los lugares, desde abajo, desde el trabajo compartido con los grupos locales, eso es lo que nos permite hacer una geografía actual, libertaria y comprometida con la realidad. El mundo va hacia otras territorialidades, un mundo donde quepan muchos mundos parafraseando a Arturo Escobar y eso es posible si somos capaces de romper con el eurocentrismo y el pensamiento colonial.

Me parece importante reflexionar y repensar lo pensado hasta el momento dado que las ideas de la modernidad se encuentran imbricadas en el mundo de las ideas y de la vida cotidiana; cuestionar lo dado, lo existente. En como el rol de la importancia de unos saberes sobre otros también debe ser cuestionado, de las verdades únicas, de sólo la existencia de algunos espacios, rescatar el rol del "otro" acallado, por una construcción de espacios democráticos que nos ayuden a vivir en sociedades más justas.

Bibliografía

- (MAB), P. e. (2007). Documento base para la incorporación del territorio de Norpatagonia a la red mundial de reservas de biósfera. Argentina: UNESCO .
- Arturo, E. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. (U. C. Madrid, Ed.) Madrid, España: Revista de Antropología Social.
- Equipo Interdisciplinar e Intercultural del Proyecto. (2010). Propuesta para un KVME FELEN MAPUCE. (C. M. Neuquén, Ed.) Neuquén Newken, Argentina: Impreso en Gráfica Althabe.
- Escobar, A. (2015). Revista Scielo. (C. d. social, Ed.) Recuperado el 16 de noviembre de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185
- Fals Borda, O. (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Lander, E. (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Leff, E. (2005). La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalizaçãõ. Rio de Janeiro, Brasil: UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Machado Araoz Horacio. (2010). La 'Naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. (Vol. No 10.). Boletín Onteaiken.
- Merlinsky, G. (2013). Cartografías del conflicto ambiental en Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fundación CICCUS.
- Oslender, U. (2010). La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante? Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder, 1 (1), 95-114.
- Pablo, C. G. (2006). Colonialismo interno (una redefinición). En t. A. Boron, & J. A. González, La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas (págs. 409-434). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Parlamento regional de las naciones en patagonia. (25 de Agosto de 2016). ABYA YALA INTERNACIONAL. Recuperado el 12 de septiembre de 2016, de <http://ayinoticias.blogspot.com.ar/2016/08/argentina-documento-final-del.html?m=1>
- Porto-Gonçalves, C. W. (2001). Geo-grafías: Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. MEXICO: Editorial SIGLO XXI.
- Quijano, A. (2010). Buen vivir: entre el desarrollo y la des/colonialidad del poder. Lima.
- Quijano, A. (2015). "Bien Vivir": entre el "desarrollo" y la descolonialidad del poder. En A. Bialakowsky, El pensamiento latinoamericano: diálogos en alas. Sociedad y sociología (págs. 361-378). Buenos Aires, Argentina: Editorial Teseo.

- Sanchez, V. M. (2010). Memorias desterradas y saberes otros.Re-existencias afrodescendientes en Medellín (Colombia). Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, 137-156.
- Santos, B. d. (2006). Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.
- Santos, B. d. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Shiva, V. (13 de junio de 2013). Comunidad Ambiental. Recuperado el 10 de noviembre de 2016, de <http://www.comambiental.com.ar/2016/06/vandana-shiva-entrevistada-por-soledad.html>